



EL EVANGELIO ES BUENA NOTICIA PARA LA HUMANIDAD

“¡Gloria a Dios en las alturas!”

25 de diciembre de 2020
Natividad del Señor (B)

San Lucas 2, 1-14

Augusto, el emperador romano, publicó por aquellos días un decreto disponiendo que se empadronasen todos los habitantes de su imperio. Cuando se hizo este primer censo, Cirio era gobernador de Siria. Todos tenían que ir a empadronarse, cada uno a su ciudad natal. Por esta razón, también José, descendiente del rey David, se dirigió desde Nazaret, en la región de Galilea, a Belén, el pueblo de Judea de donde procedía el linaje de David. Fue, pues, allá a empadronarse juntamente con su esposa, María, que estaba encinta. Y sucedió que, mientras estaban en Belén, le llegó el tiempo del parto. Y María dio a luz allí a su primogénito; lo envolvió en pañales y lo puso en un pesebre, porque no se había encontrado sitio para ellos en la posada.

En unos campos cercanos a Belén había unos pastores que pasaban la noche al aire libre cuidando sus rebaños. Y un ángel del Señor se les presentó, el resplandor de la gloria de Dios los llenó de luz. Los pastores quedaron sobrecogidos de espanto, pero el ángel les dijo:

"No tengáis miedo, porque vengo a traeros una buena noticia, que será causa de alegría para todos: "En la ciudad de David os ha nacido un salvador, que es el Mesías, el Señor. Esta será la señal para que le reconozcáis: encontraréis al niño envuelto en pañales y acostado en un pesebre".

En aquel mismo instante apareció junto al ángel una multitud de otros ángeles del cielo, que alababan al Señor y decían: - "¡Gloria a Dios en las alturas! ¡Paz en la tierra a los hombres que Dios ama!"

“Ez beldurtu! Hara, berrion pozgarria dakarkizuet, bai zuentzat, bai herri osoarentzat ere.
Eta hona seinalea: jaioberri bat aurkituko duzue oihaletan bildua eta askan etzana”.

EN UN PESEBRE

José Antonio Pagola

Según el relato de Lucas, es el mensaje del Ángel a los pastores el que nos ofrece las claves para leer desde la fe el misterio que se encierra en un niño nacido en extrañas circunstancias en las afueras de Belén.

Es de noche. Una claridad desconocida ilumina las tinieblas que cubren Belén. La luz no desciende sobre el lugar donde se encuentra el niño, sino que envuelve a los pastores que escuchan el mensaje. El niño queda oculto en la oscuridad, en un lugar desconocido. Es necesario hacer un esfuerzo para descubrirlo.

Estas son las primeras palabras que hemos de escuchar: «**No tengáis miedo. Os traigo la Buena Noticia: la alegría grande para todo el pueblo**». Es algo muy grande lo que ha sucedido. Todos tenemos motivo para alegrarnos. Ese niño no es de María y José. Nos ha nacido a todos. No es solo de unos privilegiados. Es para todos.

Los cristianos no hemos de acaparar estas fiestas. Jesús es de quienes lo siguen con fe y de quienes lo han olvidado, de quienes confían en Dios y de los que dudan de todo. Nadie está solo frente a sus miedos. Nadie está solo en su soledad. Hay Alguien que piensa en nosotros.

Así lo proclama el mensajero: «**Hoy os ha nacido un Salvador: el Mesías, el Señor**». No es el hijo del emperador Augusto, dominador del mundo, celebrado como salvador y portador de la paz gracias al poder de sus legiones. El nacimiento de un poderoso no es buena noticia en un mundo donde los débiles son víctima de abusos.

Este niño nace en un pueblo sometido al Imperio. No tiene ciudadanía romana. Nadie espera en Roma su nacimiento. Pero es el Salvador que necesitamos. No estará al servicio de ningún César. No trabajará para ningún imperio. Solo buscará el reino de Dios y su justicia. Vivirá para hacer la vida más humana. En él encontrará este mundo injusto la salvación de Dios.

¿Dónde está este niño? ¿Cómo lo podemos reconocer? Así dice el mensajero: «**Aquí tenéis la señal: encontraréis un niño envuelto en pañales y acostado en un pesebre**». El niño ha nacido como un excluido. Sus padres no le han podido encontrar un lugar acogedor. Su madre lo ha dado a luz sin ayuda de nadie. Ella misma se ha valido, como ha podido, para envolverlo en pañales y acostarlo en un pesebre.

En este pesebre comienza Dios su aventura entre los hombres. No lo encontraremos en los poderosos sino en los débiles. No está en lo grande y espectacular sino en lo pobre y pequeño. Hemos de escuchar el mensaje: vayamos a Belén; volvamos a las raíces de nuestra fe. Busquemos a Dios donde se ha encarnado.